

CLARIDAD

Invierno/Primavera 2009/CUARTA ETAPA/nº 16

**La encrucijada
de la civilización capitalista**

**Cuando la casa siempre gana:
el nuevo capitalismo casino**

**Los sindicatos y las Instituciones
Financieras Internacionales**

¿Cómo hemos llegado a esto?

30 años de la Constitución Española

**Cultura:
Rodolfo Llopis. Su perfil pedagógico**

CLARIDAD

Cuarta etapa. Invierno/Primavera 2009 

Edita

Comisión Ejecutiva Confederal de UGT

Dirección Editorial

José Javier Cubillo

Consejo de Dirección

José Javier Cubillo

Antonio Retamino

Almudena Fontecha

Jesús Pérez

Consejo de Redacción

José Javier Cubillo

Almudena Fontecha

Apolinar Rodríguez

Paola Jiménez

José Manzanares

Maru Menéndez

Blanca Uruñuela

Juan Mendoza

Dirección

Manuel Ángel Egea

Colaboran en este número

Joaquín Rodríguez Álvarez

Confederación Sindical Internacional (CSI)

José María Zufaur

Alfonso Guerra

Luis Gómez Llorente

Roberto Zalbidea

Koldo Méndez

Redacción y Administración**Publicidad y Suscripciones**

Calle Hortaleza, 88 (28004 Madrid)


Teléfono: 915.890.996

Telefax: 915.897.633

Correo electrónico: claridad@cec.ugt.org

Depósito Legal: M-5206-2005

ISSN: 0213-2931

Diseño, Maquetación y Producción 

Empresa Editora

Publicaciones Unión, S.L. 

Precio número: 6 €

Suscripción anual, cuatro números: 20 €

CLARIDAD

La encrucijada
de la civilización capitalista

Cuando la casa siempre gana:
el nuevo capitalismo casino

Los sindicatos y las Instituciones
Financieras Internacionales

¿Cómo hemos llegado a esto?

30 años de la Constitución Española

Cultura:
Rodolfo Llopis. Su perfil pedagógico

Crisis del capitalismo

La encrucijada de la civilización capitalista

Joaquín Rodríguez Álvarez
Máster en Relaciones Internacionales por el IEI
(Instituto Barcelonés de Estudios Internacionales)

INTRODUCCIÓN

A través de este breve documento, pretendo mostrar como el actual bloque histórico, y más concretamente el espacio de tiempo comprendido entre la caída del muro de Berlín y nuestros días, viene definido por una serie de factores (la mayoría de indole cultural) que han desarrollado un sistema, totalmente ajeno a los valores tradicionalmente considerados como democráticos, que han llevado a la construcción de lo que yo denomino como "democracia capitalista". Este sistema que se había sustentado alrededor de un pacto o "contrato social" ha entrado en una crisis de legitimación que está afectando a su propia estructura, marcando un punto de impasse en su desarrollo. Es esta crisis, su desarrollo y sus posibles.

DEMOCRACIA CAPITALISTA

*"Por consiguiente, siempre que cierta cantidad de hombres se unen en una sociedad, renunciando cada uno de ellos al poder ejecutivo que les otorga la ley natural en favor de la comunidad, allí y solo allí habrá una sociedad política o civil."*¹

El concepto de democracia capitalista resulta central en el presente análisis del sistema y lo usaremos como base para descripción de la etapa actual del capitalismo histórico que ya habíamos definido anteriormente como "un sistema en el que las instituciones que se construyeron posibilitan que los valores capitalistas tomen prioridad, de forma que la economía-mundo en su conjunto tomó el camino de la mercantilización de todas las cosas haciendo de la acumulación incesante de capital su objeto propio"².

A su vez lo utilizaremos como analogía a la democracia griega y romana donde solo ciertos sectores de la población tenían derecho a la ciudadanía y, en consecuencia, a la participación política, respondiendo de esta manera a las viejas críticas realizadas por la democracia liberal contra las democracias parciales donde solo un pequeño porcentaje de sus habitantes, los llamados "ciudadanos", tenían derecho a voto y por lo tanto a participación en la vida pública de la república, valga la redundancia.

El problema a la hora de realizar este análisis reside en la propia naturaleza de las realidades de los sistemas a los que nos enfrentamos, debido a sus diferencias estructurales. Pese a ello, y por una cuestión

1. Locke, "Segundo ensayo sobre el gobierno civil", en J. L.: *Dos ensayos sobre el gobierno civil*. Traducción castellana de España-Calpe. Madrid, 1991, pag. 266.

2. Wallerstein, Immanuel: "The Global Environment and the World-System" Universidad of California, Santa Cruz, 3 a 5 de abril, 1997. Publicado en *Iniciativa Socialista*, número 50, otoño 1998.

meramente pragmática, vamos a centrarnos en sus similitudes, ya que son éstas las que definen en esencia las características del bloque.

Las similitudes son las siguientes: *ambos modelos ejercían un control sobre las relaciones laborales, y de producción* (pudiendo considerarlos como sistemas cuasi autárquicos). De tal forma que al Imperio Romano le bastaba consigo mismo para abastecerse y tener una economía eficiente que contentara los deseos de sus ciudadanos (esencialmente los de la metrópoli), que no sus habitantes³.

En los sistemas democráticos de las metrópolis actuales existe un derecho de sufragio universal para sus ciudadanos —una ciudadanía que incluiría cerca de un 80%⁴ de sus habitantes⁵—, pero el problema reside en que dichos estados y debido a que sus economías son interdependientes participan de otros sistemas no democráticos. Infiriendo en sus gobiernos, y por ende sobre sus poblaciones.

Así como el Imperio abastecía de trigo a Roma gracias a sus habitantes (muchos de ellos esclavos), Occidente no abastece de petróleo⁶, gas u otros bienes básicos a Occidente y necesita de la construcción de un nuevo imperio o superestructura para asegurarse su bienestar material. Es así como las relaciones centro-periferia toman un patrón de comportamiento

que puede ser identificado como imperialista, creando así una nueva sociedad de esclavos.

Para explicar esto mejor me dispongo a ofrecer una definición de esclavitud que encaje con las relaciones económicas transnacionales contemporáneas. La ONG Anti-slavery International recoge en su página web⁷ las características que definen el fenómeno.

"A slave is:

- forced to work – through mental or physical threat;
- owned or controlled by an 'employer', usually through mental or physical abuse or threatened abuse;

Tras 20 años de feroces experimentos neoliberales, el capitalismo ha sido incapaz de proveer bienestar económico a la mayor parte de individuos.

- dehumanised, treated as a commodity or bought and sold as 'property';
- physically constrained or has restrictions placed on his/her freedom of movement."

A continuación realiza una tipificación de los tipos de esclavitud moderna entre los que se encuentra: *Bonded labour, Early*

and forced marriage, Forced labour, Slavery by descent, Trafficking and Worst forms of child labour. Por poner un ejemplo, simplemente la última categoría según la ONG estaría formada por más de 126 millones de personas (en este caso niños).

Es, así como a través de unas cifras verdaderamente aterradoras descubrimos que tras 20 años de feroces experimentos neoliberales, el capitalismo no solo ha sido incapaz de proveer bienestar económico a la mayor parte de individuos del planeta, sino que ha sido incapaz de proveer libertad. Los propios países gobernados por democracias liberales se hallan plagados de esclavos; de mujeres sometidas a esclavitud sexual, de trabajadores sin papeles que se ven sometidos a sus empleadores, etcétera.

Como dijo el arzobispo Desmond Tutu⁸ "Slavery... I didn't know about all these forms that existed. I think it's largely because we aren't expecting it. It is hidden. Generally people would not believe that it is possible under modern conditions. They would say 'No, I think you are making it all up', because it's just too incredible..."

Y es así, a través de la incredulidad, y de lo duro del término, que la mera posibilidad de vivir en una sociedad esclavista es rechazada por muchos. Pero, en cambio,

3. Con esto no pretendemos decir que no existiera el comercio. Pero este desde luego no alcanzaba la importancia que hoy en día.

4. En España y según datos del INE, el 15,5% de la población es extranjera <http://www.ine.es/>.

5. Existe un grupo de inmigrantes legales que carecen de derecho al voto, y personas que carecen de papeles y se mantienen excluidas de la vida pública del estado, sin hablar de presos en determinados sistemas políticos, menores, u otro tipo de individuos con capacidades limitadas.

6. Según *The World Factbook* Estados Unidos importó en 2004 13.15 million bbl/day de petróleo <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/us.html#Econ> (Visitada el 19/8/2008).

7. <http://www.antislavery.org/homepage/antislavery/modern.htm> visitada el 17/7/2008.

8. Discurso pronunciado en la Universidad de Hull, Reino Unido en 1999.

es de esta forma cómo las democracias occidentales construyen una nueva estructura de división del trabajo a través de sus empresas y de sus recursos, utilizando mano de obra extranjera, que vive en regímenes con escasas garantías democráticas, hombres y mujeres que se ven rehenes de sus necesidades. De esta forma, la democracia capitalista, al igual que hicieran otros sistemas en el pasado, asegura el bienestar de sus ciudadanos, una minoría de la población⁹.

Algo bastante curioso acerca del esclavismo moderno es su proliferación en los capitalismos dependientes, siendo el caso de América Latina posiblemente el más escandaloso. Es ahí donde los informes presentados a lo largo del año 2006 por *Anti-Slavery International* han dado una nueva aproximación al fenómeno, ya que por ejemplo en el caso de Argentina¹⁰, ejemplo paradigmático de capitalismo dependiente, las formas de esclavismo se concentran en los ámbitos de prostitución infantil, así como la trata de mujeres, en su mayor parte paraguayas, dominicanas y también argentinas¹¹, ofreciéndonos unos datos espeluznantes sobre el fenómeno. Lo que nos sirve de perfecta ilustración de las relaciones centro-periferia.

Cierto es que la comunidad internacional se ha ocupado de la esclavitud, incluyéndolo en la Declaración Universal de derechos humanos. De esta forma podemos leer en el artículo 4 *"Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre,*

*la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas"*¹². ¿Pero cuántas empresas occidentales han utilizado y utilizan mano de obra infantil? ¿Cuántos ciudadanos occidentales contratan los servicios de esclavas sexuales? ¿Cuántos empresarios extorsionan a los sin papeles? Demasiados.

Sin lugar a duda la conclusión de esta breve reflexión sobre el esclavismo en el mundo moderno ha de tener dos vertientes, la primera es que ésta se desarrolla aplicando nuevos modelos que son resultado de la nueva realidad económica mundial (economía de mercado transnacional e interdependiente). Y segundo, la gran relevancia del número de esclavos, así como su persistencia en países regidos por democracias liberales, que son víctimas de la acu-

La democracia capitalista asegura el bienestar a una minoría de la población.

mulación como objeto del sistema, poniendo aún más en duda la legitimidad del mismo.

Para finalizar hemos de subrayar que es a través de la utilización de esclavos la forma en que obtenemos un gran número de productos sin los cuales nuestras economías nacionales no podrían funcionar, observando de esta manera como una vez más en la historia, los ciudadanos que gozan de una impecable democracia

y participan libremente en la vida pública de la república necesitan de esclavos para abastecerse utilizando a personas que permanecen excluidas de los procesos globales. Llevándonos a una conflictividad clásica de opresores y oprimidos.

Cierto es que al igual que en sistemas anteriores existen una serie de procesos que permiten a un esclavo mejorar su *statu quo*, pudiéndose convertir en ciudadano, (matrimonio, nacionalización) en liberto o residente, si se le permite la metáfora, mediante procesos tales como la regularización, obteniendo como resultado la construcción de una sociedad que puede ser dividida en tres grandes estamentos: individuos con plenos derechos (ciudadanos), individuos con algunos derechos (residentes), y por último, personas carentes de derechos (ilegales)¹³.

Para finalizar me gustaría añadir que es en esta nueva fase del sistema que hemos denominado democracia capitalista y a raíz de su estructura, de donde surgen la mayor parte de los problemas de conflictividad actual, que no han de ser interpretados como internacionales, sino como intrasistémicos. Ya que su origen responde a la violencia estructural que ejerce el sistema contra sus miembros menos favorecidos, víctimas de enormes desigualdades horizontales. Pudiendo tomar así las palabras de Mary Kaldor cuando dice que *"en realidad, las guerras son el símbolo de una nueva división mundial y local entre los miembros de una clase internacional que*

9. No hemos de olvidar que más de dos tercios de la población mundial vive en países subdesarrollados o en vías de desarrollo.

10. Informe realizado por Mike Kaye: *Anti-Slavery International 2006*.

11. *Ibidem*, pág. 7.

12. Artículo 4, Declaración Universal de los derechos humanos <http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm>.

13. Este esquema puede ser aplicado también fuera de la metrópoli, e incluso en determinados lugares es posible simplificar el esquema a individuos con derechos e individuos sin derechos.

saben inglés, tienen acceso al fax, al correo electrónico y a la televisión por satélite, utilizan dólares o marcos alemanes o tarjetas de crédito y pueden viajar libremente, y los que están excluidos de los procesos globales, que viven de lo que pueden vender o intercambiar o lo que reciben en concepto de ayuda humanitaria, cuyos movimientos están restringidos por los controles, los visados y los costes de los viajes, y que son víctimas de asedios, hambrunas forzosas, minas, etcétera¹⁴.

CONTRADICCIONES ENTRE MERCADO Y DEMOCRACIA

El ejecutivo del Estado moderno no es otra cosa que un comité de administración de los negocios de la burguesía¹⁵.

En el capítulo anterior hemos hecho una descripción del marco histórico y ahora me gustaría centrarme en uno de sus elementos fundamentales, la democracia. Ya que pese a que es mi deseo realizar una crítica sobre la misma, ésta ha de encuadrarse en parámetros diferentes a los del capitalismo, debido a las numerosas controversias que existen entre ambos. Controversias que centraran gran parte del análisis debido a que ponen en riesgo la estabilidad del sistema.

Quiero subrayar, en primer lugar, que la democracia es un elemento central del sistema cuyo desarrollo es imprescindible para la buena marcha del liberalismo, tanto en

las metrópolis como en los capitalismos dependientes, donde, como hemos visto anteriormente, se dan los mayores números de lo que hemos denominado como esclavos.

La democracia es hasta cierto punto la que ha permitido la proliferación de las clases intermedias o cuadros medios del sistema, aquellos situados entre las élites y

La democracia ha permitido la proliferación de las clases intermedias.

los esclavos, y que debido a su composición heterogénea son muy difíciles de clasificar. Sin embargo, es en este espacio en el que comenzarán a darse los movimientos más importantes de contestación al sistema.

Será este conglomerado de actores a los que nosotros definiremos como sociedad civil, recuperando la tesis gramsciana, para la cual la sociedad civil es el conjunto de actores tanto colectivos como individuales que se sitúan entre el estado¹⁶ y el mercado y cuya heterogeneidad varía de tal forma que podemos incluir desde ONG's del tipo de Amnistía Internacional o Médicos sin Fronteras a grupos terroristas como Al Qaeda.

Pese a lo que podemos realizar una primera clasificación interna entre actores que pretendan contestar al sistema y actores que pretendan solucionar problemas concretos del sistema sin cambiar la estructura del mismo. Construimos así dos grandes

categorías, que no van ni mucho menos ligadas al uso de la violencia, de tal modo que grupos que utilicen las armas pueden pretender sólo cambios en el sistema, y grupos totalmente pacíficos, cambios de sistema. Siempre teniendo en cuenta que son las contradicciones de la estructura las que mueven a ambos colectivos.

Las controversias intrasistémicas, que analizaremos a continuación, han intentado ser solventados a través de numerosos experimentos neo-

liberales, que no han llevado más que a la pérdida de numerosos derechos conquistados en la época de posguerra, así como a un rearme ideológico y enorme esfuerzo político por parte de los neoliberales, entre los que sin dudas hemos de destacar las figuras de Margaret Thatcher y Ronald Reagan¹⁷ como paladines de los *Big Business*. Y a los *neocons*, como bastión del poder conservador, cuyos esfuerzos persiguen un renacer de las bases del sistema, abogando por un menor intervencionismo en la economía y mayor libertad para los mercados¹⁸, a la vez que un mayor intervencionismo y presencia de las metrópolis en los capitalismos dependientes, ya sea por medios económicos, políticos o militares.

Llegado a este punto me gustaría hacer un breve repaso a las tres principales contradicciones del sistema que en palabras de Wallerstein son "*El dilema de la acumulación*", "*El dilema de la legitimación política*" y "*El dilema de la agenda geocultural*"¹⁹. Dilemas que ensamblados suponen

14. Kaldor, Mary: *Las nuevas guerras, violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets, 2001 págs. 18-19.

15. Marx, Karl; Engels, Friedrich: *El Manifiesto Comunista*. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm> [Visitada el 18/07/2008].

16. Hay que recordar que como ya hemos dicho con anterioridad para nosotros las élites son el estado, por lo que no pertenecen a la sociedad civil.

17. Más información en: Wapshott, Nicholas: *Ronald Reagan and Margaret Thatcher: A Political Marriage*. Sentinel HC (november 8, 2007).

18. Quizás las recientes intervenciones del Fed demuestren por fin que es necesaria intervención pública en la regulación del mercado. Aunque sería un error a su vez el tolerar que se privaticen las ganancias y se socialicen las pérdidas.

19. Wallerstein, Immanuel: *El futuro de la civilización capitalista*. Icaria Ed. Barcelona, 1997.

una crisis difícil de superar, ya que al ser endógenos al sistema y conducirlo hacia su extenuación nos obligan a plantearnos alternativas de futuro al mismo, en vez de soluciones transitorias que en poco o nada afectan a la estructura.

Si insisto en estas alternativas de futuro, lo hago porque creo firmemente, al igual que muchos autores, que *"El capitalismo es irreformable –y si se produjeron progresos sociales y políticos muy significativos durante la luminosa expansión keynesiana de la posguerra– en donde el capitalismo ofreció todo lo que puede ofrecer en términos de derechos de los ciudadanos y bienestar colectivo –aquellos no nacieron de una presunta vocación reformista sino de la fortaleza de movimientos obrero, los partidos de izquierda y el campo socialista tras la derrota del fascismo. Una vez que estos factores se debilitaron o desaparecieron, el supuesto impulso progresista y democratizador del capitalismo se esfumó como por arte de magia, y en su lugar aparecieron los partidos neoconservadores con su obstinación por revertir, hasta donde fuere posible, los avances logrados en los años de la posguerra."*²⁰

Cuestión que nos hace enlazar con el dilema de la legitimación del que ya habíamos hablado previamente cuando hacíamos referencia a los pactos. Este sistema se ha basado históricamente en una mezcla de fuerza y fe, sistema que utilizó el capitalismo en sus orígenes a través de la creación de estados centralizados con monarcas

absolutistas. Pero la evolución de estas estructuras ha ido acabando con dicho sistema de creencias cuyo cenit fue la revolución francesa, tras la cual se impuso el concepto de soberanía popular como base del sistema y el capitalismo como sistema económico.

El elevado nivel de plusvalía puso en riesgo la promesa dada a los cuadros medios de que sus beneficios siempre crecerían, debido a las demandas de la clase trabajado-

La fórmula más típica de reajuste es disminuir los costes de producción.

ra. Clase que tras un proceso de ajuste del sistema acabó contentándose con una pequeña porción que no ponía en jaque la estructura. Posteriormente se vivieron pequeñas crisis, que acabarían desembocando en la descolonización, la cual continuó sin tener un impacto negativo en la plusvalía que se llevaban los cuadros medios del sistema. Pudiendo decir así que las crisis se han afrontado mediante procesos de ajuste, pero *"la legitimación de los estados-nación ha mostrado signos agudos de cansancio"*²¹ debido también al declive en la década de los 80 de los movimientos de liberación del Sur y de los partidos socialistas y comunistas, hasta la actualidad, que ha puesto de manifiesto el fin de la esperanza reformista y por lo tanto de uno de los pilares que sustentaban en sistema *"Desde el punto de vista del sistema-mundo capitalista, este colapso de la estrategia de izquierdas ha sido un desastre, ya que en lugar de ser*

revolucionaria, la estrategia clásica de la izquierda sirvió como parte del cemento integrador de la civilización capitalista". Ya que proveían al mismo de un impulso reformador, reforma que podría aumentar la legitimidad del mismo a través de una mayor redistribución de la riqueza.

La siguiente de las contradicciones hace referencia a la acumulación, entendiendo ésta como la actividad central de la civilización capitalista, como hemos descrito en el primer capítulo. La problemática surge en que para maximizar la acumulación (beneficios) se tiende a monopolizar y los monopolios a su vez llaman a la competencia, por lo que el capitalista busca siempre nuevas áreas que poder monopolizar. Como bien sabemos, los mercados son, *per se*, anti-monopolistas, y en numerosas ocasiones es el estado quien crea las condiciones necesarias para el monopolio.

Estas condiciones se pueden crear a través de la legislación (como hicieron los estados socialistas), a través de la intervención selectiva o interviniendo ante estados menos poderosos creando así uniones políticas y batallas que han llevado a una expansión constante de la *economía-mundo*²². Lo cual lleva a su vez a procesos de estancamiento donde se producen reajustes del sistema, siendo la fórmula más típica de reajuste la de disminuir los costes de producción que muchas veces se combina con la del cambio tecnológico. Por tanto una contradicción se produce, en que ya no podemos incluir nuevas zonas en la economía mundo.

20. Boron, Atilio: *A Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. pp. 1-247, pág. 15.

21. Wallerstein, Immanuel: *El futuro de la civilización capitalista*. Icaria Ed. Barcelona, 1997, pág. 81, párrafo 1.

22. *Ibidem*, pág. 81, párrafo 2.

23. Término acuñado por Ferdinand Braudel que se refiere a una parte del planeta económicamente autónoma capaz en lo esencial de bastarse a sí misma y a la cual sus lazos y sus intercambios comerciales confieren una cierta unidad orgánica.

por tanto resulta prácticamente imposible abaratar más los costes de producción y como plantea Wallerstein²⁴ "la sustitución de los trabajadores rurales por el de marginados urbanos" puede suponer una gran amenaza a la legitimación de los estados.

De esta forma podemos decir que "la consolidación de los monopolios, el aumento de la polarización social (no solo en los capitalismos de las periferias sino también en los centros metropolitanos), la universalización del fenómeno de la pobreza, la degradación del trabajo humano y del medio ambiente, el resurgimiento del racismo y la creciente desigualdad internacional que abre un abismo entre los países industrializados y las naciones que componen el 80% de la población mundial son otras tantas pruebas, irrefutables y contundentes, que atestiguan la vigencia de los diagnósticos y pronósticos fundamentales formulados por Marx y Engels en los lejanos días de febrero de 1848"²⁵.

La última contradicción de la que hablaremos es aquella que hace referencia a la creación por parte del capitalismo de un *tema geocultural* que tiene como pilar el individualismo. Ya que la civilización capitalista ha puesto al individualismo como sujeto de la historia (como hemos observado en los dos primeros capítulos). Lo que tiene sus partes tanto positivas como negativas. Y son estas últimas las que centran la última contradicción.

El individualismo fomenta una competencia muy virulenta para toda la humanidad

que podría ser entendida como un egoísmo puro. Esta tendencia ha sido criticada tanto desde ámbitos conservadores como progresistas, aunque no se ha conseguido apenas ningún logro. Hasta la fecha el individualismo se ha visto equilibrado por otros dos fenómenos que van íntimamente unidos, como lo son el racismo y el sexismo que sirven para explicar la formación de los estratos sociales inferiores sobre la base de estos criterios.

La problemática surge en la actualidad, cuando la nueva legitimación del sistema ya no se basa en jerarquías naturales, ni reclama la superioridad de ciertos estratos sociales o grupos humanos. Esto nos lleva a la superación, no solo de viejos sistemas políticos y mitologías, sino hacia la

El capitalismo, en su vertiente más radical, supone un importante reto para la democracia.

construcción de una sociedad donde las oportunidades han de ser igualitarias. Por lo tanto, podemos pensar que "Si el individuo es el sujeto de la historia ¿no tendremos que devolverles a los individuos de los estratos bajos la oportunidad de funcionar objetivamente bien de la que han sido desposeídos?"²⁶ Y esa devolución de oportunidades ¿no puede poner en jaque a las actuales élites del sistema? ¿Entrarán las élites en conflicto con el individualismo que ellas mismas promocionaron, o volverán a fomentar viejas prácticas racistas y sexistas para asegurar su supervivencia?

Es cierto que hasta la década de los 90 sexismo y racismo no siempre iban de la mano, ejemplo de ello es que Louis Farrakhan en la marcha del millón de hombres pidió explícitamente que no hubiera mujeres, solo varones negros, heterosexuales y no judíos. Por lo que otro de los instrumentos de las élites podría ser volver a contraponer ambos fenómenos, aunque esta opción resulta difícil de imaginar debido al acercamiento de ambos y la lucha conjunta que desempeñan en la actualidad.

La realidad es que estas contradicciones han tomando en muchos casos la forma de una profunda desafección que hoy se apodera de la ciudadanía y que sumada al riesgo que supone la pérdida de conciencia de clase conduce a la sociedad hacia el abismo de la alienación, donde el mercado, destructor de los principios fundamentales de la democracia, ha construido su bastión. Resulta francamente difícil imaginar una revolución o simplemente un cambio de sistema diseñado desde occidente, debido a la alienación dominante.

A su vez, el capitalismo, en su vertiente más radical, que no es otra que la del libre mercado, supone un importante reto para la democracia, y en especial para aquellos países con sistemas sociales más desarrollados como pueden ser los europeos. Pues son estos estados los únicos capaces de reducir el abismo que separa a los distintos estratos sociales. A través de sistemas de garantías públicas (seguridad social, derecho de paro, prestaciones sociales o atención a personas con disminuciones físicas y dependientes).

24. Wallerstein, Immanuel: *El futuro de la civilización capitalista*. Icaria Ed. Barcelona, 1997, pág. 77, párrafo 1.

25. Boron, Atilio: *A Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000. pp: 1-247, pág. 16.

26. *Ibidem*, pág. 85, párrafo 3.

Sistemas que se están resintiendo especialmente desde hace unos diez años. Y acabando con una de las mayores esperanzas de reformar el sistema.

Las argumentaciones más peregrinas han acompañando dicho proceso de deterioro, y han ido desde culpar a los inmigrantes que saturan la atención sanitaria y las escuelas, a hablar de la ineficaz gestión del dinero por parte de las empresas públicas. Quizás todas esas empresas que hoy socorre la Reserva Federal Estadounidense gestionaban mejor el dinero.

Pero la realidad es mucho más trágica y enlaza con lo visto en el primer capítulo, y es que el estado se está retirando, está cediendo el control de parcelas cada vez más grandes a las empresas privadas, que por eficientes ponen en riesgo el bienestar y en algunas ocasiones incluso la vida de millones de personas. De esta forma podemos hablar de la privatización de la sanidad, de las enseñanzas superiores y medias, en algunos países de la seguridad (PMC'S, PSC'S)²⁷ y un largo etc. que pone en muchos casos en jaque la legitimidad del sistema, siendo el pacto que lo sustenta cada vez más frágil e imperceptible.

Y éste ha sido el gran milagro del capitalismo, la perfecta alienación de los ciudadanos, y por ende, la liquidación de la democracia, no en su estructura, pero sí en su espíritu, lo que disminuye las alternativas y procesos de cambio. Quizás sea por ello que, como analizaremos en el siguiente capítulo, los movimientos de contestación al sistema empiezan a surgir en otras

regiones, consideradas como periféricas²⁸ pero que están cobrando un nuevo interés. No hemos de pasar por alto que en la historia reciente ya ha tenido un protagonismo específico. Ya que las tres opciones históricas que plantea Wallerstein se desarrollan en la zona geográfica que se podría denominar como el Gran Oriente Próximo.

Estas opciones que Wallerstein nos plantea son la "opción Jomeini" que representa el rechazo total a jugar con las reglas preestablecidas, la "opción Hussein" que representa la creación de estados fuertemente militarizados capaces y dispuestos a entrar en guerra con el Norte y por último la "opción de las Pateras" que en palabras del autor representa "el impulso masivo e

Todas las comunidades se sustentan en pactos, los cuales otorgan legitimidad al sistema siempre y cuando todas las partes cumplan su parte del compromiso.

*implacable de muchas unidades domésticas para emigrar ilegalmente hacia climas más ricos y escapar del Sur al Norte*²⁹.

CONCLUSIONES

Crisis del sistema y su estructura

Tras haber intentado realizar una radiografía de la estructura del sistema, donde se han subrayado sus problemas y contradicciones, no podemos menos que plantearnos la pervivencia del mismo, al menos en su fase actual. Es justo decir que el capitalismo histórico ha pretendido por

más de cinco siglos dar solución a las necesidades del hombre, demostrando su capacidad de adaptación y realizando grandes logros como pueden ser el aumento de la riqueza global o de la esperanza de vida entre otros. Pero también es justo decir que el gran número de fracasos no puede ser obviado ni excusado; conflictividad armada, expoliación del Sur, aumento de la brecha que separa ricos y pobres, esclavitud, etcétera.

El problema no surge por tanto de la realización de una evaluación de logros y fracasos ya que casi siempre estará sujeta a valoraciones subjetivas. El problema desde mi punto de vista se deviene de la estructura, ya que si bien admito la capacidad de adaptación del sistema, éste resulta prácticamente irreformable, ya que las correcciones que realiza no afectan a su estructura y por lo tanto no son más que parches o soluciones transitorias que tarde o temprano desembocarán en otra crisis. Bien es cierto que podríamos decir que en cada crisis el sistema volverá a readaptarse y así vez tras vez, pero resulta que esas crisis cada vez son más cercanas en el tiempo y más profundas, lo que puede afectar a la confianza, y por ende en la legitimación del sistema.

Todas las comunidades se sustentan en pactos, los cuales otorgan legitimidad al sistema siempre y cuando todas las partes cumplan su parte del compromiso. El pacto capitalista, ha sido sin duda uno de los más ambiciosos en la historia, ya que no se limitaba a garantizar seguridad y bienestar material, sino que garantizaba libertad, control del individuo sobre las

27. *Private Military Companies and Private Security Companies.*

28. *América Latina, Mundo islámico...*

29. Wallerstein, Immanuel: *El futuro de la civilización capitalista*. Icaria Ed. Barcelona, 1997, pág. 77, pág. 91.

instituciones, etc. A lo largo de su andadura, esas promesas se fueron limitando a un número restringido de sujetos, cuadros altos y medios del sistema. Siendo estos individuos, en su mayoría, los ciudadanos de los capitalismos metropolitanos. Los otros, los habitantes de los capitalismos dependientes, tienen la esperanza de que algún día llegue su momento y eso les ha permitido continuar en el sistema y el resto, los que no tienen nada, son incapaces de plantear un desafío al sistema pues el que nada tiene, nada puede hacer. La amenaza por lo tanto se encuentra entre los que tienen algo, en su mayoría localizados en los capitalismos dependientes, América Latina, Mundo árabe/isláxico... Hombres y mujeres para los que el pacto fue una imposición de occidente, y en el que poco a poco han ido perdiendo toda esperanza. Esperanza que supone un engranaje vital de la estructura del sistema.

La situación que atraviesa hoy en día el sistema es una verdadera encrucijada debido a la insostenibilidad de la misma, ya que como mínimo habrá de hacer frente a una enorme readaptación, a desechar viejas teorías que le permitieron sobrevivir, y que permitieron enriquecerse hasta lo inimaginable a sus cuadros altos. La crisis por la que atraviesa el estado, el surgimiento de nuevos movimientos nacionalistas, la independencias y fracasos de algunos estados nos llevan a pensar en la fragmentación, como un intento por parte de las élites de repartirse los despojos del sistema, así como de buscar una nueva legitimación entre los cuadros inferiores. Pero la crisis del estado no deja de ser un síntoma de otra crisis más profunda, que nos conduce a afirmar que el sistema, tal y como está planteado en la actualidad, no

funciona, no proporciona justicia social, olvidándose de los excluidos y desfavorecidos.

Y este fallo de la estructura se pone de manifiesto a través de la extenuación de ciertos elementos clave que hemos analizados previamente: deterioro de la figura del estado, falta de legitimación del pacto social que sustenta al sistema, contradicciones internas que lo guían hacia el co-

La situación que atraviesa hoy en día el sistema es una verdadera encrucijada debido a la insostenibilidad de la misma.

lapso, surgimiento de una fuerte contestación e imposición de una justicia que solo puede ser mantenida por la fuerza.

La encrucijada del cambio

Un motivo que dificulta la predicción sobre un nuevo sistema es la multiplicidad de "opciones lógicas" que hay ante nosotros. Ello por no hablar de las tres "opciones históricas" que nos planteaba Wallerstein y de las que ya hemos hablado anteriormente, las cuales son posibles por el mero hecho de que el género humano tiene la capacidad de tropezar muchas veces con la misma piedra, aunque atendiendo a los resultados, que son bien conocidos por todos, deberíamos seguir buscando alternativas. Alternativas que tampoco han de pasar por solucionar los problemas por los que atraviesa actualmente el capitalismo ya que simplemente retrasaría la toma de medidas más profundas.

El último motivo sería fruto de la realidad actual. Una realidad que se deriva de un profundo y largo periodo de decadencia donde las relaciones centro-periferia dieron lugar a un nuevo tipo de colonialismo,

que acrecentaba la brecha, ahora ya un abismo, que separa a los más ricos de los más pobres, a los más desarrollados de los menos, lo que dificulta y prácticamente imposibilita la construcción de un nuevo pacto, ya que la minoría dominante controla los medios de producción y puede llegar a realizar un control altamente efectivo de la violencia, dejando a los más débiles completamente indefensos.

Esta realidad, pone de manifiesto el fracaso de las políticas racionalistas del consenso Washington. Pudiendo decir en este punto que el

sistema se soportó a sí mismo mientras pudo asumir más economías periféricas como capitalismos dependientes. Pero como ya sabemos, nos encontramos en un sistema cerrado, por lo que una vez asumidas todas las economías por las metrópolis el sistema se ahoga. Ya no habrá un crecimiento exponencial de la riqueza para los cuadros altos y medios del sistema debido a que prácticamente no quedan nuevos lugares por expoliar y explotar. Y eso sitúa al sistema y por ende a las élites ante un gran dilema, repartir la riqueza, o aumentar la brecha, siendo la segunda opción la que ha primado hasta el día de hoy³⁰.

Quizás la respuesta que podemos plantear sea huir de racionalismos planificadores, de dogmas y de visionarios. Si bien hay viejos elementos estructurales que parecen tener sus días contados, entre los que destaca el elemento central del viejo sistema, el estado-nación, el cual seguramente arrastre a su vez al sistema político y económico, no hay que darlo todo por perdido. Y es nuestra obligación el desarrollar y probar nuevas alternativas.

30. Ejemplo de ello es que durante el gobierno de Bill Clinton, por primera vez el 10% de la población americana más rica tenía más dinero que el 90% restante.

Quizás se repitan viejos procesos, como aquellos que van unidos a la creación de identidades, pero de ser así, es nuestra responsabilidad no repetir los mismos errores, y evitar que la exclusión vuelva a actuar como eje articulador. Puede sonar idealista, pero quizás sea un buen momento para desempolvar las utopías y evaluar su pragmatismo.

Para algunos autores estamos en vías de construir un nuevo medievo, con cientos y cientos de comunidades, con multiplicidad de lealtades contrapuestas y solapadas, y afe-rradas a un pasado, que pese a verse con nostalgia no ha de ser tenido jamás como un modelo a imitar, pues esto no supondría más que una mayor decadencia. Yo, desde luego, no creo que éste sea el mejor de los caminos a tomar, pues regionalizar la globalización solo nos llevará a enfrentamientos futuros, sobre conflictos presentes. Es hora de desprendernos de la historia.

Los momentos de transición suele llevar crisis aparejadas. Y quizás ese sea el mayor reto de esta generación, asumir las crisis y no tener miedo al cambio. Asumir la encrucijada que atraviesa el capitalismo histórico y su imposibilidad para seguir guiándose por los mismos patrones que hasta ahora. Todo lo que empieza algún día ha de llegar a su fin y tras este sistema, vendrán otros, igual que otros le han precedido. Nuestra responsabilidad es que sean mejores. Y mi intención ha sido y será colaborar a que así sea.

También ha sido mi intención mostrar como el conflicto es el hilo de la historia, quien define los cambios y los equilibrios y quien nos transporta a nuevos escenarios. Sin tener por ello que confundir violencia con conflicto aunque muchas veces

estos vengan de la mano. Es muy difícil mantener en la actualidad una dialéctica de clases, debido a lo efímero de las mismas, en parte a causa del individualismo imperante, así como de las diversas realidades que atraviesan los distintos estados en este marco global. Si bien aquella frase de *"Proletarios del mundo uníos"* no ha perdido su fuerza, ahora más bien sería algo así como Excluidos del mundo uníos.

Quizás sea el mayor reto de esta generación asumir las crisis y no tener miedo al cambio.

Y es en medio de esta vorágine, donde el mensaje como el de Al Qaeda, han supuesto un antes y un después en nuestra historia reciente. Supuso un impasse en el proceso de quiebra del estado, pues sin lugar a dudas el 11-S sirvió de excusa para ejecutar una serie de cambios y el surgimiento de doctrinas que han puesto en jaque el sistema westfaliano, entre las que cabe destacar la de la defensa preventiva.

El sistema y su estructura intentan adaptarse a la lucha contra un nuevo tipo de violencia. Una violencia contra la que la inversión militar no tiene sentido alguno, pues la guerra ya no es contra estados, sino contra los excluidos. Y si esto continúa, pronto las élites se verán librando una guerra abierta contra la mayor parte de la población del mundo.

Possibilidades de futuro

En este punto, y para concluir, me gustaría expresar cuales son aquellas posibilidades de futuro que me parecen más probables, y cual es la que a mis ojos deberíamos tomar.

La mayor parte de estas opciones ya han sido mencionadas a lo largo de estas

líneas como respuestas a ciertos procesos, o desarrollos lógicos de realidad actual, por lo que ahora simplemente me gustaría sintetizarlas y opinar sobre las mismas.

La primera de ellas, es la del neo-feudalismo, o neo-medievalismo. Que consistiría en una parcelación del mundo, en unidades prácticamente autárquicas, lo que garantizaría su independencia, tanto en el marco económico como en el cultural. Nos encontraríamos una vez más ante un sistema desigualitario, donde la base sin duda no sería la justicia sino un orden impuesto y sustentado muy probablemente en la creencia de un derecho a gobernar o de jerarquías naturales. Esto se debería a que la acumulación incesante de riqueza ya no podría funcionar como eje del sistema, lo que sumado a que el individuo, indudablemente, dejaría de actuar como sujeto histórico devolviéndonos a la comunidad o grupo como sujeto, imposibilita los sistemas de legitimación actuales.

La segunda sería algo más compleja de explicar y yo la veo como una readaptación del modelo de democracia capitalista, pero mucho más exacerbada, basada en la construcción de una élite más amplia, que gozaría de una impecable democracia y una aparente redistribución de la riqueza, probablemente a un sistema heredero del estado de bienestar y por otra parte se estructuraría el resto de la población que actuarían a modo de esclavos/siervos, desarmados, y obedientes, proveyendo a la clase superior la condiciones materiales necesarias para desarrollar sus vidas en comodidad y abundancia. Quizás este sea el peor de los modelos, pero desde luego nunca supondría un final de la historia, ya que la conflictividad seguiría actuando

como motor de cambio. Puede parecer pesimista, pero yo lo veo como uno de los más probables, ya que es el que menos cambios estructurales supondría. Siendo posible heredar la estructura cultural, y eliminar el sistema de estados nación para su consecución práctica.

Me gustaría subrayar que en mi análisis jamás se observa un final plausible a la historia, cuyo motor es el conflicto, y los periodos de violencia el mecanismo que nos transporta a nuevos escenarios. Sin lugar a dudas esto seguirá produciéndose hasta alcanzar un modelo con ausencia de contradicciones internas que acabe con cualquier tipo de antagonismos, sustentado por la justicia.

Y así es como enlazáramos con el último modelo, quizás el más utópico, heredero de la *Paz Perpetua*, y que supondría si no un fin, un enfriamiento de la historia, pues eliminaría las injusticias y las contradicciones basado en una redistribución de la riqueza, un acercamiento de los centros de poder al ciudadano, lo que a su vez asegura su multiplicación y aleja la posibilidad de un hegemon cultural dictado por las élites. Este es el modelo que desarrollamos en el capítulo de la justicia, y sin lugar a dudas aquel hacia el que hemos de dirigir todos nuestros esfuerzos.

Seguro que el final de la historia no llegará ni hoy ni probablemente en los próximos cien años, pero si ha de llegar, que sea por la consecución de una utopía y no por la destrucción de la humanidad en los próximos conflictos violentos. Como decía Eduardo Galeano *"La utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Para qué sirve la utopía?, para eso sirve: para caminar"*. ■

Roberto Zalvidea

